

Definición y Caracterización de la Antropología Filosófica

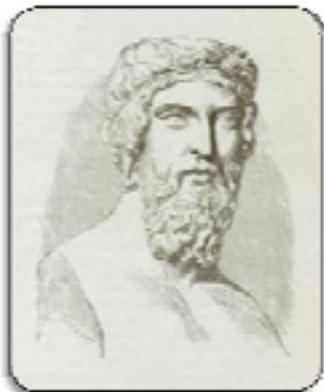
La **Antropología filosófica** es la rama de la antropología que estudia al hombre y su relación con el mundo, es decir, el hombre pasa a ser su objeto de reflexión desde una perspectiva filosófica. Se va a encargar, finalmente, del mundo humano de sentido. Con este propósito toma diversas fuentes, se hace diferentes preguntas para tratar de llegar a la esencia del ser humano: qué es lo que nos hace ser lo que somos; trata de llegar a una definición. El objeto material de la Antropología filosófica es la manifestación del ser humano en las diferentes facetas que lo muestran, ya sea ciencia, sistema de valores, comunicación, la libertad o la religión; no busca describir al hombre desde esas diferentes manifestaciones –como la psicología o historia, por ejemplo – sino aquello del ser humano que las originó, en primer lugar.



A pesar de la búsqueda de respuestas que el hombre planteó a lo largo de la historia, no sería sino hasta mediados del siglo XIX que nacería la antropología como ciencia; sin embargo, estas ideas antro-filosóficas pueden encontrarse mucho antes. En la Edad Antigua muchos autores dejaron sus reflexiones filosóficas sobre el hombre: Aristóteles afirmaba que el hombre era una sustancia compuesta por cuerpo y alma; Platón postulaba que éste contaba con un alma unida a su cuerpo y que debía mover ambos de manera simultánea aunque el alma predominaba sobre el cuerpo (estos conceptos pueden verse en obras como Fedón, La República o Timeo). Especifiquemos a continuación algo de ese pensamiento antiguo de la mano de Platón.

Decir que el alma es inmaterial es decir que no está compuesta de partes y, por lo tanto, no muere ni desaparece, es inmortal porque morir significaría descomponerse en partes; este argumento es el “Diálogo de Menón”. El cuerpo del hombre podría morir como consecuencia de las enfermedades propias; las enfermedades del alma serían la ignorancia, la intemperancia, la cobardía y la injusticia. Si estas

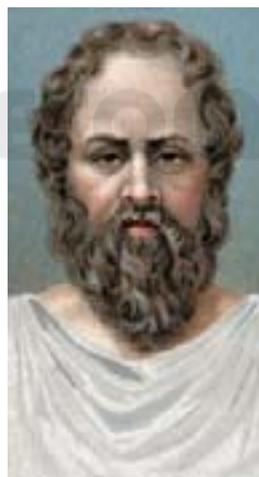
enfermedades pueden acabar con el alma, mucho menos la afectarían las enfermedades del cuerpo. Esto lo dijo en su obra “La República”.



La antropología o reflexión sobre el hombre surgiría, más específicamente, en el siglo V a. C, identificado con el periodo antropológico de la filosofía. Sócrates iniciaría esta época en la que se comienza a hablar del hombre postulando que el hombre es un compuesto entre cuerpo y alma; ésta no se capta con los sentidos, es de índole práctica y nos permitiría conducirnos en la vida. Ésta sería su función más importante, la función ética. A Sócrates le preocupaba el problema de la felicidad humana, la felicidad no estaría determinada por ningún agente externo sino que dependería de nuestras propias decisiones, resultado éstas de nuestros conceptos, es decir, nuestros conocimientos sobre el bien y el mal; para él, estos conocimientos son

objetivos ya que un alma llevaría implícita la inteligencia para discernirlos y la voluntad estaría supeditada a la inteligencia, al alma. A esta manera de pensar se la llama intelectualismo socrático: identificar al conocimiento del bien y del mal con la buena o mala conducta.

Por lo tanto, la felicidad consistiría en la práctica de la virtud. Sócrates consideraba a una persona ignorante en la medida en que no conocía los límites entre lo bueno y lo malo; esta ignorancia sería la que conduciría a la desgracia del ser humano, por lo tanto, sería la enfermedad del alma. Al igual que Sócrates, Platón diría que el alma es inmortal. Él dirá que el alma (racional) es el principio del conocimiento racional, aquello que nos permitiría conocer la esencia de las cosas.



Además de alma racional, habría un alma concupiscible, es decir, con tendencia hacia el placer y un alma irascible, con tendencia hacia el poder y a superar las dificultades. El deber y el placer no son compatibles a veces. Sin embargo, el alma irascible podría ser aliada de la razón. Platón dirá que “la felicidad es un estado del alma”. Sería feliz aquella persona que consigue la armonía interior, que se logra cuando el alma racional controla a las otras dos.

Para Platón, en todo conocimiento existen dos elementos: el sujeto y el objeto (ser que conoce y lo que se conoce). Hay dos tipos de sujetos, según como se observe el objeto: la razón y los sentidos. Como las verdades que conoce la razón (la esencia) es inmaterial, el alma y la inteligencia también son inmateriales; la razón no desaparecería por no ser material. El objeto de la razón es la esencia de las cosas, el de los sentidos es el aspecto material, las apariencias.

El ser humano entonces estaría compuesto de dos sustancias distintas que serían el cuerpo (material, compuesto de partes) y el alma (inmaterial). El problema estaría dado en cómo podría haber una relación entre las dos siendo de naturaleza tan diferente. La relación entre cuerpo y alma sería una relación accidental y violenta; accidental por ser sustancias diferentes, violenta por la tensión que esto originaría en nosotros. Para Platón, educar significaba liberar al alma de la ignorancia, para que consiguiera llegar a la verdad de las cosas.

A pesar de la influencia de Platón en Aristóteles, éste último elaboró un pensamiento diferente y se separó del pensamiento de Platón en muchos aspectos. Diría que para entender el pensamiento sobre el hombre hay que partir de la física, que estudia los seres naturales. Los seres naturales se dividen en seres inertes y en seres vivos, que los divide en vegetales y animales, que a su vez se componen de irracionales y racionales.



La característica principal de los seres naturales es el cambio persiguiendo un fin, que es la perfección de su naturaleza y esto, a su vez, constituye su bien. Esto se refiere principalmente a los seres vivos. Eso de la perfección de la naturaleza consiste en la realización de todas las posibilidades que tiene ese ser como tal clase de ser, por tanto, habrá tantas clases de bienes como clases de seres, porque cada ser tiene sus propias posibilidades, su naturaleza. Coincide, por tanto, el fin de ese ser con su bien.

La consecuencia de todo esto, en relación con el ser humano; es que el ser humano, como tal ser natural vivo (animal racional), tiene como fin la realización de todas sus posibilidades por su naturaleza. Como lo más propio del ser humano es la razón, será la perfección de su inteligencia lo que más le realice como hombre, la inteligencia

se perfecciona con el conocimiento de la verdad, en lo que coincide con Platón.

Aristóteles rechaza el dualismo platónico. Para él el hombre es una única sustancia o cosa, constituida de dos co-principios incompletos, que son el cuerpo y el alma, que no podrán existir separados sino que se completan el uno al otro.

El alma es, para Aristóteles, principio de vida, por lo tanto aquí se deduce que todos los seres vivos tendrán alma. Distingue el alma vegetativa, el alma sensitiva y el alma racional.

El *alma vegetativa* es el principio de la vida y ésta es la única que tienen los vegetales; las funciones vegetativas son: nutrición, crecimiento, reproducción y muerte.

El *alma sensitiva* es el principio por el cual los animales realizan las funciones vegetativas y, además, otras funciones específicas de los animales: conocimiento sensitivo, movimiento local, función de ataque y huida, defensa, etc.

El hombre es un ser natural, un animal racional (posee inteligencia abstracta). Tiene todas las funciones propias de los animales, pero también tiene algo extremadamente humano que es *la razón*. La inteligencia humana tiene dos funciones principales: entendimiento teórico y entendimiento práctico. El primero tiene como fin el conocimiento de la verdad de las cosas, es decir, la esencia. El segundo tiene por objeto conocer para actuar, es decir, la práctica, el conocimiento del bien, comportarnos correctamente. El entendimiento teórico y la voluntad son las dos funciones específicas del ser humano que no tiene el animal.

Íntimamente relacionada con la definición del hombre y de las funciones de la inteligencia se encuentra la teoría o concepto de felicidad. Todos los seres de la naturaleza tienden a un fin y ese fin es la perfección de la naturaleza de los seres, que consiste en el desarrollo de todas las posibilidades que tienen los seres de acuerdo con lo que son. Si esto lo aplicamos al hombre nos encontramos con que todo ser humano tiende a un fin y que la máxima aspiración del ser humano es llegar a conseguir la felicidad, que se consigue perfeccionando lo más propio del ser humano, que es la razón y sus dos principales funciones.

El concepto de felicidad está íntimamente relacionado con la definición de hombre.



Teoría de la virtud: la virtud es un hábito bueno, que es lo que nos perfecciona como seres humanos (es decir, lo bueno), lo malo es lo que nos deteriora como seres humanos.

Un hábito es una predisposición a actuar de una determinada manera, adquirida por repetición de actos. Los hábitos buenos y los vicios, o hábitos malos, se adquieren. No se nos dice buenos o malos, por nuestras pasiones sino por nuestros hábitos, los hábitos se adquieren y se pierden.

Aristóteles dice que la conducta buena no depende sólo del conocimiento del bien o del mal. Hace falta otro elemento, que es querer hacer ese bien y esto se determina por el hábito.



Aristóteles se separa bastante de Sócrates al decir el proceso de adquisición de un hábito. Sócrates decía que basta con saber lo que es bueno para actuar bien y basta con conocer lo malo para dejar de hacerlo.

Aristóteles dice que la conducta buena no depende sólo del conocimiento del bien o del mal. Hace falta otro elemento, que es querer hacer ese bien, voluntad para hacer bien las cosas, entendimiento práctico, además del entendimiento teórico. Él postula que es imprescindible, para llegar a la virtud, adquirir los hábitos buenos en los primeros años de nuestra vida, por lo que destaca la importancia de una buena educación.

Para hablar de las clases de virtudes, Aristóteles parte de la definición de ser humano como animal racional. Existen las virtudes que perfeccionan la parte racional del hombre y las virtudes que perfeccionan la parte irracional:

La **ciencia** es el conocimiento de la esencia de las cosas, el conocimiento que procede por demostración. La **intuición** es el conocimiento directo de los primeros principios de la demostración. La **sabiduría** es una síntesis de ciencia e intuición. La **prudencia** es una virtud intelectual que perfecciona el entendimiento práctico y consiste en conocer el bien y saberlo aplicar a las situaciones concretas de la vida. La prudencia es la virtud más importante ya que intervienen el conocimiento y la experiencia de la vida. La **fortaleza** consiste en la capacidad de permanecer en la virtud a pesar de las dificultades o de los obstáculos de la vida.

Aristóteles define la virtud como el término medio entre dos extremos viciosos. La **valentía** sería un término medio entre la tenacidad y la cobardía. La **sinceridad** sería un término medio entre la grosería y la hipocresía. Para este filósofo, la unión de cuerpo con el alma era una unión sustancial, no accidental como pensaba Platón pues decía que el cuerpo y el alma formarían un todo que es el hombre.

Dados los principios que ha dado Aristóteles podemos intuir que pensaba que el alma humana no era inmortal pues estaba tan íntimamente unida al cuerpo, que moría cuando moría el cuerpo.



Santo Tomás de Aquino y René Descartes son los representantes de dos concepciones contrapuestas: la visión desde Dios y desde la racionalidad.



Durante la Edad Media todo giraba en torno a Dios (perspectiva teocéntrica). Se definía al hombre en relación con Dios, como un ser creado a su imagen y semejanza; estaba compuesto por un cuerpo y un alma y ésta era libre, inmortal y de naturaleza espiritual. Para llegar a ello, San Agustín se apoyaría en Platón y su concepción idealista. Es aquí donde surge la idea de esta vida como tránsito, un lugar en el que, a través del cumplimiento de los Mandamientos de la Ley de Dios se llegaría a la salvación eterna o a la condenación: el sentido de esta vida estaría dado en alcanzar la felicidad después de la muerte.

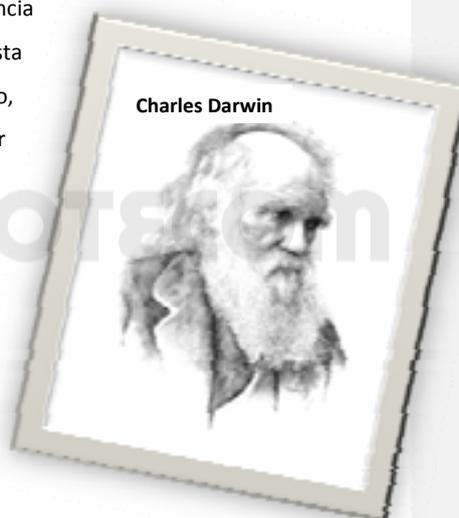
En la Edad Moderna se originaría el cartesianismo de la mano del filósofo francés René Descartes; la certeza del conocimiento descansaría en la auto-certeza de la conciencia, *cogito ergo sum* (pienso, luego, existo)

que llevaría, aún en nuestros días, al predominio de la razón. Afirmaba que el ser humano cuenta con dos elementos esenciales: la conciencia pensante, la razón (*res cogitans*) y el mundo físico, extenso (*res extensa*); termina de una vez con la unidad entre cuerpo y alma. El filósofo alemán Immanuel Kant completaría esa separación postulando que existe una escisión insalvable entre la naturaleza (mecanicista) y el hombre ya que éste tiene una conciencia moral que le otorgaría libertad e independencia; la libertad de un ser racional sometido a leyes morales.

En nuestra época una gran variedad de corrientes proponen una definición de lo que es el hombre; la mayoría derivan de las posturas originadas en la Edad Moderna, sólo que en una versión más radical de las ideas materialistas, existencialistas y los imperativos categóricos de Kant. Para las primeras existe sólo el ser y el acontecer material, negando así lo espiritual en el hombre; los argumentos utilizados provienen, en su mayoría, de la teoría evolutiva de Darwin. La corriente existencialista, por el contrario, aboga por la indeterminación y libertad pura del hombre: destaca la experiencia personal y la autodeterminación, por ello, cae en una ética relativista y niega una esencia que determine al ser humano. Por último, existe otra corriente, el Personalismo; ésta pone el énfasis en el ser del hombre y su apertura hacia los demás, el hombre como un fin y no como un medio.

En cuanto a estas tres posturas, podemos decir, con respecto a la primera, que puede dividirse, a su vez, en *la concepción mecánico-formal*, el materialismo propiamente dicho, que reduce los fenómenos vitales y psíquicos a fenómenos físicos-químicos; *el sensualismo*, que considera que todas las formas de fenómenos psíquicos son formas más complejas de los datos sensibles y, finalmente, *la concepción vitalista*, que explica al hombre en su integridad por la vida: el hombre se convierte en el último producto de la evolución vital. Esta concepción se diversifica según qué se considere como decisivo en la variedad de los impulsos vitales; algunos le dieron importancia a los impulsos nutritivos, otros a los impulsos de poder y otros a los impulsos sexuales.

Finalmente, *el Personalismo* parte de la idea de que el hombre no es algo que tiene una esencia determinada, sino que se configura a través de sus relatos, mitos, saberes, creencias, en fin, sus construcciones culturales. El lenguaje tiene una importancia fundamental a la hora de tomar estas ideas: brinda la posibilidad de expresión y de sentido, pero también muestra al ser humano con sus límites. El hombre no está atado a algo estático, sino que se va configurando. El ser humano se debe a un desarrollo



temporal (historia) y, a la vez, a un proyecto que lo configura como alguien en un proceso sin terminar. En esta historicidad, el hombre no es un espectador neutral de los fenómenos, sino que se ubica frente a ellos desde creencias heredadas (tradición) que lo guían.

A grandes rasgos, la Antropología filosófica trata de resolver preguntas que se consideran vagas y oscuras; por lo tanto, no hay una definición teórica clara y universal. A pesar de ello, de la mayoría de las respuestas a las preguntas existenciales que se ha planteado el ser humano, se infiere que todos los hombres, individualmente, crean un significado propio para dar una esencia y justificar la vida, es decir, encontrar sentido a nuestro transcurrir en la Tierra.

La antropología filosófica reconoce los problemas del hombre, los asume, los examina críticamente y, al contestar las preguntas de una manera positiva, podemos sentir asombro ya que las mismas nos construye como seres trascendentes; de igual manera, la búsqueda de las respuestas a esas preguntas le dan sentido, aún si no se encuentran las respuestas.

Las preguntas que intenta responder la Antropología filosófica son:

¿Qué es el hombre? Científicamente es conocido por *Homo Sapiens*, *hombre pensante*, por lo tanto, sería una especie animal constituida por los seres humanos, y pertenecería al orden de los primates. Las capacidades mentales del *Homo Sapiens* le permiten aprender, utilizar estructuras lingüísticas complejas, inventar y desarrollar múltiples aristas de la ciencia. Ahora, desde un punto espiritual, se dice que el hombre es un ser racional compuesto de cuerpo físico y alma, un ser que ama y que posee un amplio abanico de sentimientos.



¿De dónde venimos? La hominización, es decir, el proceso de evolución biológica de la especie humana, presenta a sus ancestros hasta el estado actual, el ser humano desciende, muy posiblemente, de una rama de los primates. Ahora, desde el punto de vista de la religión, fuimos creados por Dios, todopoderoso y omnipotente.

¿Hacia dónde vamos? El ser humano posee libre albedrío, poder de decisión; pero desde un punto de vista metafísico todos tendríamos un destino. Allí plantearíamos más preguntas como ¿Cuál es el fin de la raza humana? ¿Existe una misión para mí?, etc.

¿Qué es la muerte? Según el punto de vista de la Tanatología, la muerte es el fin de la existencia del ser, se cumple el ciclo vital. Pero, desde una concepción espiritual, la muerte sería sólo el principio de una nueva vida en un más allá, o un retorno a la Tierra según nuestros actos.

Cada persona desarrolla a lo largo de su vida una respuesta para cada una de estas preguntas, dependiendo de su punto de vista y su concepción de la imagen del ser humano. La tarea de la Antropología filosófica es reunir las conclusiones de las ciencias especializadas y las disciplinas filosóficas, por lo que pueden darse respuestas sistemáticas a este tipo de cuestiones.

En definitiva, se trata de identificar dónde existen las respuestas evidentes o hipótesis metafísicas; pero algo queda en claro, la Antropología filosófica sólo puede dar respuestas relativas, es decir, sujetas a continuos cambios, pues todas las preguntas fundamentales de la existencia humana, no tienen una conclusión terminante ya que cada uno de nosotros –también como especie – cambia a través de la experiencia, ergo, la definición del hombre vive reformulándose.



m